

La parábola de las vírgenes sabias e insensatas

B. J. Clarke

Introducción

DE LAS NUMEROSAS PÁRABOLAS habladas por nuestro Señor, una de las más familiares es la parábola de las vírgenes sabias e insensatas. Es nuestro privilegio, en este capítulo, investigar esta emotiva parábola, localizada en Mateo 25:1-13. Antes de explorar la parábola, veamos el contexto alrededor de este pasaje. En el primer segmento de Mateo 24, Jesús promete que Él vendría en juicio sobre la ciudad de Jerusalén (Mateo 24:1-34). Deja totalmente claro que el juicio que estaba prometiendo (Mateo 24:1-33) sucedería en la vida de la generación de personas a quienes les estaba hablando (Mateo 24:34). Por lo tanto, aunque algunos cometen el error de aplicar la primera mitad de Mateo 24 al juicio final, es claro que Jesús limita los hechos discutidos allí a la destrucción de Jerusalén.

Por otro lado, al empezar Mateo 24:36, Jesús hace una transición en la discusión del juicio sobre Jerusalén hacia el juicio final a toda la humanidad. Su discurso sobre los asuntos pertenecientes al juicio final continúa hacia Mateo 25 y abarca el resto del capítulo. En repetidas ocasiones, a lo largo de estos versículos, Jesús promete que sucederá la “venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:37, 39, 44, 25:31). Por otra parte, su venida se compara a:

1. La venida de un señor que examina al siervo que ha colocado a cargo de su casa y a otros siervos (Mateo 24:45-51);
2. A un novio que viene para casarse con su novia (Mateo 25:1-13);
3. A un amo que viene y evalúa a sus siervos, después de confiarles ciertos bienes para su administración (Mateo

25:14-30).

4. A un juez y a un pastor, que viene en gloria con sus santos ángeles, para sentarse sobre el trono del juicio, reuniendo a todas las naciones y separando a las ovejas de los cabritos (Mateo 25:31-46).

En medio de estas imágenes, aprendemos que la segunda venida es como la llegada de un novio a la casa de la novia, ¡con gozo y celebración! Por lo tanto, el concepto de la segunda venida no debería ser solo un evento triste, lúgubre o sombrío, sino también vibrante y gozoso debido a la esperanza que nos aguarda. Con esto en mente, volvamos nuestra atención a la exposición de la parábola.

La boda

Con el fin de ayudar a sus oyentes a apreciar la naturaleza de su reino, Jesús lo compara a “diez vírgenes”¹ que tomando sus lámparas, salieron a recibir a su esposo” (Mateo 25:1). En su libro, **Manners & Customs of the Bible**, James Freeman escribe:

En la ocasión de un matrimonio, el novio, acompañado por sus amigos, iban a la casa de la novia y la traía con sus amigas en una procesión jubilosa a su

¹ J. W. McGarvey escribe que esto era un número usual de vírgenes para tal ocasión, **The Fourfold Gospel** (Cogdill Foundation Publications, n.d.), p.675. Matthew Henry también sugiere que “los judíos nunca llevaban a cabo un contrato matrimonial, sin al menos diez personas presentes, cuando Booz, se casó con Ruth, tenía diez testigos, Ruth 4:2” (**Matthew Henry’s Commentary**, Vol. V., p. 368).

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

propia casa. La vírgenes mencionadas en el texto eran probablemente algunas de los amigas de la novia...²

Por lo tanto, la costumbre común de Palestina era que las amigas de la novia permanecían con ella y la acompañaban hasta la llegada del novio, momento en el que encendían sus lámparas, salían al encuentro del novio y seguían la procesión hasta llegar a la casa del él.

La espera

Las diez vírgenes sabían que el novio iba a venir, pero no sabían el momento preciso de su llegada. Así que, esperaron y esperaron y esperaron un poco más. Tardándose el novio, empezaron dormirse. De hecho, cabecearon todas y se durmieron (Mateo 25:5). No deberíamos concluir de esta declaración que fueron a la cama para dormir. La palabra griega para “dormido” significa “movimiento de cabeza, tener sueño, dormir.”³ Por lo tanto, al estar esperando la llegada del novio, a todas las vírgenes les dio sueño, cabecearon y luego se durmieron.

Es curioso, que el pasaje no culpa a las vírgenes por dormirse. Todas las vírgenes habían hecho todo lo que se consideraba necesario para la llegada del novio. Su sueño de ninguna manera interfirió con su disposición para recibir al novio. Sabemos que esto es verdad porque la mitad de las vírgenes que se durmieron estuvieron listas para su llegada. De hecho, incluso si todas hubieran estado bien despiertas cuando llegó el novio, esto no hubiera acrecentado su preparación para encontrarlo.

² James M. Freeman, **Manners & Customs Of The Bible** (New Kensington, PA: Whitaker House, 1996), p. 376.

³ Fritz Rienecker & Cleon Rogers, **Linguistic Key To The Greek New Testament** (Grand Rapids: Zondervan, 1980), p. 73.

El despertar

Las diez vírgenes fueron despertadas por un grito de medianoche anunciando la llegada del novio. En consecuencia, se levantaron para ir a su encuentro (Mateo 25:6-7). En este momento, prestamos atención a la información dada antes en la parábola. Al describir las vírgenes, Jesús dijo:

Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

Aunque el momento exacto de la llegada del novio fue una sorpresa para todas las vírgenes—sabían que vendría pero no sabían el momento exacto—algunas vírgenes habían sido lo suficientemente sensatas para estar listas para su llegada. Por lo tanto, cuando escucharon el grito a media noche, simplemente se levantaron y prepararon sus lámparas para la procesión.

La disminución

Es importante señalar que al despertarse todas las vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Al preparar sus lámparas, recortaban las mechas, colocaban aceite en la vasija y encendían la luz.⁴ Al arreglar sus lámparas, no pasó mucho tiempo para que las vírgenes insensatas se dieran cuenta que se necesitaba

⁴ Hay una controversia en cuanto si las “lámparas” eran las “pequeñas lámparas herodianas de aceite, que podían llevarse en la mano,” o las antorchas (palos envueltos con trapos empapados de aceite), que también se usaban en las bodas griegas y romanas. Sin embargo, realmente no importa qué tipo de lámpara sea. “Sea que estas vírgenes llevaran antorchas o simplemente lámparas, como algunos comentaristas suponen, ellas necesitaban ponerle aceite para restituir la luz, y por lo tanto se vieron obligadas a llevar “recipientes” que contuvieran el aceite.”

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

suministrar aceite para mantener las lámparas encendidas. Por lo tanto, le dijeron a las prudentes, “Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.”

En realidad, la American Standard Version capta bien el original cuando traduce a las vírgenes diciendo, “nuestras lámparas se están apagando.” Sus lámparas no se habían extinguido por completo, sin embargo, si no alimentaban pronto sus lámparas con más aceite, ¡la flama se apagaría! No era problema para las vírgenes sensatas porque, como ya hemos mostrado, ellas “tomaron aceite en sus vasos” (Mateo 25:4). Había un suministro adicional de aceite de esas vasijas además del aceite que ya estaba en la lámpara o en el plato en la parte superior de la antorcha.⁵

Por supuesto, el punto es que cinco de las vírgenes demostraron ser insensatas al no llevar ningún suministro de aceite con ellas. Alexander Maclaren da una tremenda valoración respecto a la disminución de la llama de las vírgenes insensatas y las lecciones que podemos aprender de ello:

La llama no se extinguía totalmente en la obscuridad en un minuto, hay etapas para ello. La extinción se da simplemente al no hacer nada. Las cinco vírgenes insensatas no se apartaron hacia un camino prohibido, ni se les imputa pecado. No fue que no tomaran aceite con ellas. Simplemente no vieron al futuro, no tuvieron inteligencia para ello...su negligencia fue el resultado, no dejaron que se apagara su luz deliberadamente, sino fue su indolencia; y debido a esa negligencia se ganaron el nombre de “insensatas.”⁶

Parece que las vírgenes insensatas se asombraron al ver que sus luces se extinguían. Del mismo modo, es posible que quienes profesan ser cristianos vivan toda su vida, y nunca informen por ellos mismos o por alguien que deben estar preparados para el día del juicio. Las vírgenes insensatas, con sus lámparas, tenían forma de piedad, pero negaban la eficacia de ella (II Timoteo 3:5). Por otro lado, las vírgenes prudentes, se prepararon previamente, para cualquier situación que pudiera surgir, al traer aceite adicional, solo en caso que fuera necesario.

La retención

Al ver que se les había agotado su aceite, las vírgenes insensatas les pidieron a sus compañeras que les compartieran de su aceite. En respuesta, las vírgenes prudentes respondieron, “Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas” (Mateo 25:9). Las vírgenes prudentes, sabiamente guardaron su suministro de aceite, no porque fueran egoístas, sino porque “porque cada uno llevará su propia carga” (Gálatas 6:5). Mientras que hay algunas cargas en las que podemos ayudar a otros a soportar (Gálatas 6:2), algunas de las responsabilidades no son transferibles. Por ejemplo, el desarrollo del carácter personal no puede ser prestado de una persona a otra. La obediencia a Dios es el mismo caso. Un padre no puede obedecer el evangelio por sus hijos. Pablo escribió, “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:12). En el día del juicio, cada uno recibirá “según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (II Corintios 5:10).

Por lo tanto, la responsabilidad primaria de las vírgenes prudentes fue prepararse ellas mismas para la venida del novio. No estaban obligadas a ayudar a las otras vírgenes debido al riesgo de perder su propia posición con el novio. Por lo tanto, alentaron a las vírgenes insensatas a

⁵ A. T. Robertson, **Word Pictures In The New Testament Vol. 1.**, (Grand Rapids: Baker, 1930), p. 196.

⁶ Alexander Maclaren, **Expositions Of Holy Scripture Vol. 7.**, (Grand Rapids: Baker, 1984 reprint), pp. 185-186.

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

ir con los comerciantes y “comprad para vosotras mismas” (Mateo 25:9). Keener señala:

Hubiera sido difícil encontrar distribuidores en ese momento de la noche, de todas formas (aunque algunas tiendas de cocina podrían estar abiertas, si estuvieran cerca de alguna ciudad grande); las vírgenes insensatas definitivamente llegarían tarde.⁷

Por otra parte, en la cultura judía en ese tiempo, a nadie se permitía andar por la calles en la noche sin una lámpara encendida.⁸

La bienvenida

Mientras que las vírgenes insensatas iban en búsqueda de aceite, el novio llegó. El texto dice: “Pero mientras iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta” (Mateo 25:10). ¡Imagine el gozo de las vírgenes prudentes, al dárseles la bienvenida a la celebración tan esperada del matrimonio de sus amigas! Así, una vez que a las vírgenes prudentes se les concedió la entrada, la puerta cerró, esto significó seguridad, gozo indecible y bendición para ellas.

Del mismo modo, en la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30), cuando el amo regresó a “evaluar” a sus siervos, se alegró descubrir que los primeros dos siervos habían duplicado los fondos que él había puesto para que los administraran, diciendo a cada uno de ellos, “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21, 23). Debido a que trabajaron para el amo, él les dio la bienvenida. Sin embargo, el hombre que no hizo nada con su

talento fue excluido, el amo ordenó que el siervo inútil, fuera arrojado a las tinieblas de afuera, un lugar de lloro y de crujir de dientes (Mateo 25:30). Richard Trench hace una observación al comparar y contrastar la parábola de las vírgenes con la parábola de los talentos:

La comparación de las causas que llevaron a la exclusión de este siervo y de las que llevaron a las vírgenes insensatas están llenas de advertencias e instrucción para todos. Aquellas vírgenes se equivocaron con el vano exceso de confianza, este siervo por medio de muy poca confianza que era igual de vana y pecaminosa. Ellas fueron osadas, él no fue lo suficientemente atrevido. Así pues, dos aspectos equivocados en los que podemos caer en tentación en nuestro servicio a Dios, dos peñascos distintos en los que la fe está en peligro de naufragar, están frente a nosotros, como una carta de navegación, para que podamos evitarlas. Aquellas vírgenes tomaron muy fácil el servirle al Señor, el siervo lo consideró muy difícil.⁹

La queja

Considerando que a las vírgenes sensatas se les dio la bienvenida y seguridad al cerrarse la puerta, para las vírgenes insensatas, que se quedaron afuera, hay una frase triste y definitiva “y se cerró la puerta” (Mateo 25:10). De hecho, el tiempo en griego que se usa en este pasaje transmite la idea de que la puerta “se cierra y permanece cerrada.”¹⁰ La siguientes dos citas de Freeman dan el carácter definitivo del cierre de la puerta y el llanto que siguió:

Las vírgenes insensatas se perdieron la procesión hacia la casa del novio. También

⁷ Craig S. Keener, **The IVP Bible Background Commentary: New Testament** (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1993), p. 116.

⁸ William Barclay, **The Gospel of Matthew** Vol. 2., (Philadelphia: Westminster Press, 1975), p. 320.

⁹ Richard C. Trench, **Notes on the Parables** (Westwood, N. J.: Fleming H. Revell Company, 1953), p- 288.

¹⁰ Robertson, p. 198.

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

perdieron el elemento importante de la boda judía, en la que la novia era traída al hogar del novio bajo el palio nupcial. Después de no considerar la importancia del anfitrión, no fueron admitidas a la fiesta, la cual se prolongó durante siete días después de la ceremonia.¹¹

En todos los banquetes formales los invitados presentaban su tarjetas o libreta a un siervo parado en la entrada de la puerta para mantener afuera a los espectadores no invitados. Cuando se juntaban, el 'señor de la casa' cerraba la puerta y después se le daba la indicación a ese siervo de no permitir aceptar a nadie más, no importando que la insistencia fuera grande.¹²

Alguien podría señalar que, en Mateo 7:7, Jesús enseñó "llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe y el que busca, halla y al que llama, se le abrirá" (Mateo 7:7-8). ¿Por qué entonces, las vírgenes insensatas no recibieron lo que pedían? La respuesta se ve en el hecho de que el tiempo para llamar y pedir no se nos promete por siempre. Llegará el momento en que sea demasiado tarde. Tal tiempo llegó para las vírgenes insensatas cuando, debido a su falta de preparación, el portero negó concederles la entrada a la fiesta de bodas.

El texto no revela si las vírgenes insensatas, en su intento de comprar a una hora tardía, fueron capaces de encontrar aceite, sin embargo, se hizo un intento final, desesperado para obtener la entrada a la fiesta de bodas. Ellas gritaron, diciendo, "¡Señor, señor, ábrenos!" (Mateo 25:11). No obstante, su ferviente súplica se encontró con las palabras inolvidables: "no os conozco." Maclaren declara acertadamente:

La campana nupcial se convirtió en una

campana funeraria. No eran enemigas del novio, se consideraban sus amigas. No aseguraron ninguna cosa que fuera necesaria y la negligencia fue irremediable. Existe la tragedia que subyace en muchas vidas con una religiosidad externa e interiormente vacía y un terrible descubrimiento se encenderá sobre ello, cuando se tengan que decir a sí mismos: "Esto pudo ser y lo perdimos, lo perdimos para siempre."¹³

Su falta de preparación les trajo consecuencias vergonzosas y permanentes. Encontramos de la misma manera palabras inolvidables que fueron pronunciadas por nuestro Señor en Lucas 13:24-25:

Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois.

Es interesante señalar que Apocalipsis 3:20 describe a Jesús como parado en la puerta de nuestro corazón, tocando, deseando poder entrar. Si escuchamos su voz y abrimos la puerta, entonces Él entrará y disfrutaremos de su compañía. Si, por otro lado, nos negamos a abrirle la puerta a Jesús, entonces no deberíamos sorprendernos de encontrar que la puerta se cierre para nosotros en el Día del Juicio. Si nos negamos a escuchar la súplica de Jesús ahora, entonces Él se negará a escuchar la de nosotros en el Día del Juicio. Por ejemplo, considere la descripción de Mateo 7:21-23:

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que

¹¹ Ibid, pp. 116-117

¹² Freeman, p. 379.

¹³ Maclaren, pp. 180-181.

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Decir, “Señor, Señor” nunca podrá tomar el lugar de vivir para el Señor. Jesús dijo: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor y no hacéis lo que yo digo? (Lucas 6:46).

El velar

El propósito de toda la parábola se resume en la declaración de Jesús en Mateo 25:13, “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.” La última frase es una reafirmación de lo que Jesús enseñó en Mateo 24:36, es decir, que ningún hombre sabe el día ni la hora cuando se llevará a cabo la segunda venida y el juicio final (Mateo 24:36).

De hecho, comparó su segunda venida con el juicio que vino sobre la humanidad en los días de Noé (Mateo 24:37). Noé, predicador de justicia, le había advertido a los residentes de la tierra, que vendría un diluvio (Génesis 6:3; I Pedro 3:20; II Pedro 2:5). Sin embargo, ellos no sabían el momento preciso de cuándo sucedería este diluvio. Siguieron con sus asuntos normales de la vida, “comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos” (Mateo 24:38-39a). Jesús continuó diciendo, “así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:39b).

En otras palabras, cuando suceda la segunda venida, la humanidad estará ocupada en las actividades normales de la vida. Los agricultores estarán trabajando en sus campos y las mujeres estarán moliendo en el molino. En

realidad, estos dos ejemplos dados por Jesús, son sólo representativos para demostrar que cuando el juicio final suceda los hombres y las mujeres se encontrarán haciendo las cosas que normalmente hacen. A diferencia de la situación con respecto al juicio sobre Jerusalén, cuando muchas señales precederían a su destrucción (Mateo 24:4-33), no habrá señales ominosas que presagien la llegada de la segunda venida de Cristo.

Es cierto que Jesucristo va volver para juzgar al mundo (Hechos 17:31); es incierto en cuanto a cuándo va a hacerlo. Esta incertidumbre la enfatiza el Señor mismo en una serie de declaraciones en Mateo 24 y 25. Considere las siguientes afirmaciones de Cristo:

Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor (Mateo 24:42).

Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis (Mateo 24:44).

Estrechamente relacionado a estas declaraciones están las ilustraciones dadas por Jesús para probar lo incierto del tiempo de su segunda venida. Además de la ilustración de Noé y el diluvio. Jesús se refiere a un jefe de familia, diciendo que si el dueño de la casa supiese a qué hora el ladrón entraría a su casa, él estaría en guardia para evitar que el ladrón cumpliera su misión (Mateo 24:43).

El punto es inequívocamente claro: al igual que un hombre no sabe cuándo el ladrón irrumpirá en su casa, del mismo modo, no sabemos cuándo Jesús vendrá. Este punto se ilustra además en la parábola que Jesús dijo en relación al siervo que actuó en forma irresponsable en la ausencia de su amo. Por otra parte, este siervo malo comenzó a creer que su señor no vendría pronto. En consecuencia, pensó que podía actuar de cualquier forma que

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

quisiera, sin ser detectado o castigado por su señor. Sin embargo, Jesús dijo, “vendrá el señor de aquel siervo en el día que éste no espera y a la hora que no sabe” (Mateo 24:50). En la venida de Cristo todos nosotros nos reuniremos con el Señor en la misma condición en que seamos encontrados en la muerte. En consecuencia, debemos velar porque, seamos sabios o insensatos, con o sin aceite, compareceremos realmente como somos, cuando Jesús regrese.

Conclusión

Sin deseo de forzar a la parábola de las vírgenes más allá de su significado, hay varias similitudes entre esta historia y el juicio final que deben tenerse en cuenta.

1. El reino de los cielos representa a la iglesia y el novio representa a Cristo.
2. Las vírgenes son los miembros de la iglesia que aguardan la segunda venida de Cristo. Las vírgenes sabias representan a los miembros preparados mientras que las vírgenes insensatas simbolizan a los no preparados.
3. Algunos sugieren que el sueño de las vírgenes (Mateo 25:5) equivale al sueño de la muerte.
4. El arribo a la media noche del novio representa la segunda venida de Cristo.
5. Cuando venga el novio las vírgenes se levantarán de su sueño, presumiblemente una referencia a su resurrección de la muerte.
6. En la segunda venida, el novio celestial tomará a la novia, la iglesia verdadera, para llevarla su hogar celestial y la fiesta se lleva a cabo ahí (Apocalipsis 21:1-5).
7. El cierre de la puerta demuestra el hecho de que no habrá preparativos de último minuto para entrar al reino celestial.

La lección clave es la de velar en nuestra espera. Por supuesto, la pregunta clave en la discusión del juicio final no es tanto “¿Cuándo vendrá Jesús?” sino “¿En qué condiciones me encontrará cuando Él venga? El

énfasis importante de todo lo que Jesús dice en los 62 versículos de Mateo 24:36-25:46 es que debemos estar preparados en todo momento para el juicio final porque no sabemos cuándo ocurrirá. Un hecho trágico, pero cierto, es que muchos no estarán preparados para su llegada. En los días de Noé, la mayoría de los seres humanos no se prepararon para el diluvio, aunque habían sido ampliamente advertidos de su venida. Solo Noé y su familia (ocho almas) estuvieron preparados para la venida del diluvio.

En el día del juicio final algunos estarán preparados y otros no. Además, estar preparado implica algo más que prestar atención a los “no harás” de la Biblia. También hay que prestar atención a los “harás” de los mandamientos. Los pecados de omisión, es decir, dejar de hacer lo que debemos hacer, condenará nuestras almas tanto como los pecados de comisión ¡hacer lo que no debemos hacer! Es importante obedecer el plan de salvación, sin embargo, nunca debemos olvidar que somos “creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). Si nuestra obediencia al Evangelio no es seguida por buenas obras, hechas de corazón, entonces no se nos dará la bienvenida al reino celestial en el juicio final.

En relación a esto, es importante recordar que esta parábola prueba que es posible apagar la luz de nuestra lámpara cristiana. Como cristianos, debemos dejar que brille nuestra luz delante de los hombres para que vean nuestras buenas obras y que el Padre sea glorificado en el cielo (Mateo 5:16). En medio de una generación maligna y perversa debemos brillar como luminarias en el mundo (Filipenses 2:15). Muy a menudo, la cosa que destruye la fe de los cristianos no es alguna conducta positiva que pudiera clasificarse como pecado, sino simplemente el descuido y la indiferencia. El cristiano solo tiene que hacer lo que temo que muchos de nosotros estamos en peligro de

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

hacer—esto es, nada—a fin de asegurar que su lámpara no se apague. Por lo tanto, haríamos bien en seguir el consejo de nuestro Señor, que dijo, “Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese” (Lucas 12:35-36).

**B.J. Clark**

Bradley Joseph (B. J.) Clarke nació en Canton, Illinois, hijo de Ted y Sherrie Clarke, también predicador y educador de predicadores. B.J. Clark estudió en Noblesville High School (Indiana) y sus compañeros de clase votaron por él, como el estudiante masculino con más probabilidades de éxito. Estudió en Freed-Hardeman College (ahora universidad) y obtuvo una licenciatura en Biblia. En 1985 fue seleccionado como uno de los jóvenes varones más sobresalientes de EEUU. En 1997, obtuvo una maestría en Nuevo Testamento en Freed-Hardeman. En 2006, fue nombrado alumno honorario de la Memphis School of Preaching.

B.J. Clark predicó su primer sermón a los 9 años. Empezó a predicar a tiempo completo en 1983, ha predicado en 25 estados, en reuniones juveniles, campañas y conferencias, para congregaciones locales en Tennessee, Mississippi y Arkansas. Sirvió por 16 años para la iglesia de Cristo de Southaven en Southaven, MS. Durante ese tiempo editó la revista POWER, dirigió las conferencias anuales POWER y editó el libro de las conferencias. Actualmente es el director de la Escuela de Predicación de Memphis.

En 1987, el hermano Clark sostuvo un debate público sobre el bautismo y la apostasía. Ha participado en dos campañas evangelísticas nacionales (GBN en el RYMAN y GBN en el Tivoli) que se televisaron a nivel nacional vía satélite por Gospel Broadcasting Network (La cadena de difusión del Evangelio). También es uno de los conductores del programa de televisión semanal que se transmite nacionalmente The Everlasting Gospel (El Evangelio eterno), además, diariamente conduce el programa Good News Today que se transmite en la cadena DISH, canal 9407 a las 11:00 am. El hermano Clark también contribuyó para el DVD Searching For Truth (En busca de la verdad), el cual se usa como herramienta para el evangelismo personal.

El hermano Clark fue miembro del profesorado de la Escuela de Predicación y Misiones del Este de Tennessee de 1989-1990. En el otoño del 2006, se hizo miembro del profesorado de la Escuela de Predicación de Memphis. Ahí enseña Geografía Bíblica, un curso sobre Premilenialismo y cursos textuales sobre 28 de los 39 libros del Antiguo Testamento. El hermano Clark es el director de FOUNDATIONS, un campamento anual de una semana para entrenar a varones jóvenes (de 13-18 años de edad), el cual se lleva a cabo en la Escuela de Predicación de Memphis.

En 1983 se casó con Tamela Suzanne Hall, con quien tiene tres hijos: Daniel, Holly y Michael, ellos conducen seminarios de fin de semana para matrimonios y ella es oradora frecuente en reuniones de mujeres.